

# El síntoma: de la metáfora a la letra\*

MARÍA ALEJANDRA TAPIA MILLÁN\*\*

Universidad de Toulouse II Le Mirail, Toulouse, Francia



## El síntoma: de la metáfora a la letra

Desde Freud sabemos que el síntoma comporta una pregunta y un mensaje. El abordaje lacaniano permite profundizar en esta estructura significativa del síntoma para avanzar hacia una comprensión que privilegia el goce que este transporta. En un primer momento, el síntoma tiene un sentido, esto es, un significado reprimido que puede advenir; luego, el síntoma es metáfora, sustitución significativa. Sin embargo, cuando el acento recae sobre el registro de lo real, es decir, en la vertiente de goce del síntoma, aparece referido a la letra. Esto último abre, como horizonte ineludible de la reflexión, la cuestión de lo femenino en el síntoma.

**Palabras clave:** estructura significativa, femenino, letra, metáfora, síntoma.

## Le symptôme : de la métaphore à la lettre

On sait depuis Freud que le symptôme comporte une interrogation et un message. L'approche lacanienne ouvre à la possibilité d'aller plus loin dans cette structure signifiante du symptôme, pour essayer ensuite de comprendre la jouissance que le symptôme véhicule. Donc, en un premier temps le symptôme est pourvu d'un sens, c'est-à-dire, d'une signification refoulée qui peut bien advenir ; après, le symptôme est métaphore, ce qui veut dire substitution signifiante. Pourtant, lorsque l'accent est mis sur le registre du réel, au versant de jouissance du symptôme, celui-ci est mis en rapport avec la lettre, ce qui ouvre sur la question, obligé, du féminin dans le symptôme.

**Mots-clés :** féminin, lettre, métaphore, structure signifiant, symptôme.

## The symptom: from metaphor to letter

We have known since Freud that a symptom brings with it a question and a message. The Lacanian approach studies a symptom's signifier structure in depth, and then advances towards an understanding that privileges the *jouissance* this symptom transmits. At first, the symptom has meaning, that is, a repressed significance that can arise; later, the symptom is a metaphor, a signifier substitution. Nevertheless, when the stress falls on the register of the real, namely, on the aspect of one's *jouissance* of their symptom, it appears as referred to the letter. This raises, as an unavoidable horizon of reflection, the question of the feminine in the symptom.

**Keywords:** feminine, letter, metaphor, signifier structure, symptom.

\* El presente artículo hace parte de la tesis de Maestría en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia, titulada *Lo femenino en el síntoma*, dirigida por la profesora Sylvia De Castro Korgi.

\*\* e-mail: alejatapia36@gmail.com



## INTRODUCCIÓN

El caso Dora<sup>1</sup> se nos presenta como un acceso magistral para registrar y considerar los movimientos de Freud en su abordaje del síntoma. Ciertamente, a la hora de desplegar la cuestión que nos atañe, a saber, los movimientos que van de la estructura significante del síntoma a la letra, encontramos en Dora los elementos que posibilitan profundizar, a partir de los aportes de Lacan, dicha perspectiva.

Así, antes de retomar algunos elementos del caso que permiten entender el asunto en cuestión, es necesario comprender de qué manera Lacan introduce toda su formulación sobre la lógica del significante, y la forma como este andamiaje es aplicado a su lectura del síntoma entre los años 1953 y 1964, para lo cual es pertinente considerar algunas proposiciones de dos textos que determinan esta teorización. Hablamos de “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” y de “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, de 1953 y 1957, respectivamente<sup>2</sup>.

A decir verdad, pensar el síntoma como andamiaje significante implica contar con la definición del inconsciente estructurado como un lenguaje, de Lacan. Sabemos que Lacan llega a plantear esta tesis a partir de lo que observa en lo que Freud denominó “formaciones del inconsciente”, tomado el síntoma a esta altura como una de ellas, en serie con el sueño, el lapsus y el chiste<sup>3</sup>. En efecto, para Lacan las formaciones del inconsciente son fenómenos de lenguaje y, por ello, interpretables sobre el texto de lo que se dice a través de la palabra del analizante. Entonces, para el caso del síntoma nos indica: “el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser liberada”<sup>4</sup>.

## EL SENTIDO DEL SÍNTOMA: ENTRE EL SÍNTOMA-SIMBÓLICO Y EL SÍNTOMA-METÁFORA

En este mismo texto, Lacan avanza en aquello que podríamos denominar una concepción del síntoma-simbólico, pero todavía no nos encontramos en el terreno

1. Véase Sigmund Freud, “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, en *Obras completas*, vol. VII (Buenos Aires: Amorrortu, 2005).
2. Desarrollo tomado en sus líneas generales del texto de Sylvia De Castro Korgi, “El síntoma como metáfora: entre sentido y mensaje”, Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Universidad Nacional de Colombia, 2011. Inédito.
3. Veremos cómo el síntoma no hará serie en este sentido, cuando Lacan preste atención a su nivel de goce. Además, sabemos bien que Freud mismo pensó el síntoma de otra manera, cuando en su texto “Inhibición, síntoma y angustia”, lo ubica ya en otra serie, cuyo eje no es el carácter simbólico, sino la satisfacción pulsional que el síntoma aporta.
4. Jacques Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, en *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 1990), 258.

del síntoma-metáfora, propiamente hablando; falta aún pasar de la definición del síntoma como “significante de un significado reprimido de la conciencia del sujeto”<sup>5</sup> al esclarecimiento que de esta hace en “La instancia de la letra...” donde puntualiza:

El mecanismo de doble gatillo de la metáfora es el mismo donde se determina el síntoma en el sentido analítico. Entre el significante enigmático del trauma sexual y el término al que viene a sustituirse en una cadena significativa actual, pasa la chispa, que fija en un síntoma —metáfora donde la carne o bien la función están tomadas como elementos significantes— la significación inaccesible para el sujeto consciente en la que puede resolverse.<sup>6</sup>

Así las cosas, aunque en la primera definición el síntoma se encuentra relacionado con el orden simbólico, Lacan hace referencia a un significado reprimido, no a un significante y, además, todavía falta el elemento que define propiamente a una metáfora, a saber, la *sustitución* de un significante por otro para producir un efecto de significación, de creación, cuestión que sí introduce en la definición que nos aporta en “La instancia de la letra...”.

Vale decir que en la primera articulación se destaca el elemento de sentido del síntoma, pero desde la perspectiva de un sentido aprisionado que puede ser liberado a través de una operación de lenguaje; sin embargo, todavía falta avanzar hacia la segunda concepción, para complementar y complejizar este asunto del sentido del síntoma, cuando se le agregue la cuestión de la metáfora.

Pero extraigamos aun algunas consecuencias de esta primera definición que nos da Lacan del síntoma, antes de avanzar hacia la segunda. Para este ejercicio basta traer algunas citas de Lacan que nos ayudan a cernir la comprensión del síntoma-simbólico. Así, nos dice que el síntoma es:

Símbolo escrito sobre la arena de la carne [...]. Pero es una palabra de ejercicio pleno, porque incluye el discurso del Otro en el secreto de su cifra. Descifrando esta palabra fue como Freud encontró la lengua primera de los símbolos, viva todavía en el sufrimiento del hombre de la civilización —*Das Unbehagen in der Kultur*—. Jeroglíficos de la histeria, blasones de la fobia, laberintos de la *Zwangsneurose*; encantos de la impotencia, enigmas de la inhibición, oráculos de la angustia; armas parlantes del carácter, sellos del autocastigo, disfraces de la perversión; tales son los hermetismos que nuestra exégesis resuelve, los equívocos que nuestra invocación disuelve, los artificios que nuestra dialéctica absuelve, en una liberación del sentido aprisionado que va desde la revelación del palimpsesto hasta la palabra dada del misterio y el perdón de la palabra.<sup>7</sup>

5. Jacques Lacan, “La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud”, en *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 1990), 270.

6. *Ibíd.*, 498.

7. *Ibíd.*, 268-270.

A lo largo de esta cita, el desciframiento ocupa un lugar central, así, más adelante agrega: “el síntoma histérico muestra la estructura de un lenguaje y se descifra como una inscripción que, una vez recogida, puede sin pérdida grave ser destruida”<sup>8</sup>. Puntualizando, Lacan considera que el desciframiento permite la liberación del sentido aprisionado que el síntoma transporta, esto es, el deseo sexual reprimido: en todo caso, al develarse, a través del ejercicio de la palabra plena, el síntoma puede ser suprimido. Pareciera que Lacan no tuvo en cuenta, a esta altura de su elaboración, los elementos establecidos por Freud en su texto de 1920 “Más allá del principio del placer”, en donde se ocupa de lo que en el síntoma resiste al desciframiento, mostrando la existencia de algo en él que excede aquello que la interpretación simbólica puede alcanzar. Pero esto por ahora solo lo dejaremos enunciado.

Continuando con este ejercicio de lectura de los aportes lacanianos para pensar el síntoma-simbólico, vale la pena insistir en el hecho de que Lacan extrae las consecuencias del descubrimiento freudiano de la existencia de un sentido del síntoma, el que para Freud, al igual que en las operaciones fallidas y los sueños, se encuentra entramado con el vivenciar de las personas que los exhiben. Podemos decir entonces, que Lacan dilucida la estructura del síntoma, esto es, su “envoltura formal” y nos lega formulaciones valiosas que están a la altura del hallazgo freudiano.

Ahora agreguemos a estos desarrollos lo relativo a la concepción del síntoma como metáfora. Retomemos: con la definición citada anteriormente de su artículo “La instancia de la letra...”, Lacan avanza para indicar que lo reprimido no es el significado, sino un significante, el cual será sustituido por el significante del síntoma. Esto esclarece la cuestión del sentido del síntoma, pues ahora se trata de una sustitución significativa, es decir, una relación metafórica en donde surge el sentido del síntoma; desde esta perspectiva, que a decir verdad es más fiel a Freud<sup>9</sup>, el sentido no es un significado, pues este adviene a partir de la combinatoria de significantes.

De otro lado, la formulación de Lacan en dicho texto esclarece la problemática freudiana de la “complacencia somática”. Para desplegar esto, nos serviremos de la lectura realizada por Sidi Askofaré en su artículo “Del síntoma al *sinthome*”<sup>10</sup>, en donde enlaza la definición de Lacan del “mecanismo de doble gatillo de la metáfora” con el asunto freudiano de la “complacencia somática”<sup>11</sup> de la siguiente manera: “El efecto de creación del síntoma no se debe pues a la invención de un significante nuevo, sino al uso significativo —con fines de articulación de un mensaje que tiene una significación psíquica— de un material orgánico que nada destinaba a esa función, salvo el poder de simbolización del ser hablante”<sup>12</sup>. A mi parecer, esta explicación articula de manera original los elementos de los cuales nos hemos ocupado hasta este momento, a saber, el sentido del síntoma, el síntoma-simbólico y el síntoma-metáfora. Tenemos entonces,

8. *Ibíd.*

9. Recordemos que en el caso Dora, Freud aclara que “El síntoma histérico no trae consigo este sentido, sino que le es prestado, es soldado a él, por así decir, y en cada caso puede ser diverso de acuerdo con la naturaleza de los pensamientos sofocados que pugnan por expresarse”. Sigmund Freud, “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, 37.

10. Sidi Askofaré, “Del síntoma al *sinthome*”, en *Clínica del sujeto y del lazo social* (Bogotá: Gloria Gómez-Ediciones, 2012).

11. Evocamos la definición de Freud: “Todo síntoma histérico requiere de la contribución de dos partes. No puede producirse sin cierta sollicitación {transacción} somática brindada por un proceso normal o patológico en el interior de un órgano del cuerpo, o relativo a este órgano”. Freud, “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, 37.

12. Askofaré, “Del síntoma al *sinthome*”, 114.

y continuando con la lectura de Askofaré, que el síntoma es metáfora porque tiene sentido y, por ende, algo allí se enuncia: un mensaje.

### EL SÍNTOMA ES A LA VEZ UN MENSAJE Y UNA PREGUNTA

Ya con estos elementos a la mano, podemos avanzar, desde la lectura propuesta por Lacan en los seminarios 3 y 4, hacia las observaciones clínicas hechas por Freud a propósito de Dora. En este sentido, el objetivo del presente texto es dar una primera vuelta en torno a las variantes introducidas mediante una lectura del síntoma, desde su vertiente significante, tomando como referentes la cuestión del valor de mensaje cifrado dirigido al Otro y el aspecto de la pregunta que se manifiesta en el síntoma.

Por el momento, empecemos recordando que frente al síntoma de la tos de Dora, Freud anota su relación con las acusaciones hechas por la joven al padre, aún más, Freud advierte la existencia de un significado referido al padre en dicho síntoma, lo cual podemos leer con Lacan así: la tos cifra un mensaje dirigido al padre, gran Otro por excelencia para Dora. Adviene entonces la siguiente pregunta: ¿qué es lo que cifra el síntoma?, y la respuesta freudiana es contundente: lo que el síntoma cifra se enlaza con una fantasía sexual, aquella que para Dora está figurada por “una situación de satisfacción sexual *per os* entre las dos personas cuyo vínculo amoroso la ocupaba tan de continuo”<sup>13</sup>. Sin embargo, falta aún agregar otro elemento para comprender completamente la cuestión del mensaje dirigido al padre. Se trata de aquel equívoco significante advertido por Freud en la frase utilizada por Dora para referirse a la relación amorosa de su padre con la señora K., en donde aparece el sentido contrario de la frase “*ein vermögender Mann* {un hombre de recursos, acaudalado}”, develando el “*ein unvermögender Mann* {un hombre sin recursos}”<sup>14</sup>, introduciéndose, así, el asunto de la impotencia del padre.

Todavía quedan por añadir dos cuestiones más destacadas por Freud. Primera, el síntoma de la tos figura, de una manera deformada por la defensa, el modo de satisfacción sexual infantil de Dora. Este elemento Freud lo infiere a partir de la escena de los cuatro o cinco años donde ella se chupa el pulgar de la mano izquierda, mientras con la derecha da tironcitos al lóbulo de la oreja de su hermano. Segunda, Freud nos indica que hubo un estímulo de una tos real, es decir hubo una tos orgánica en los antecedentes. Lo importante de estas anotaciones radica, no tanto en el valor que toman por separado, sino más bien en la manera genial como Freud los articula. Así, existe un núcleo real, somático, del síntoma revestido psíquicamente, esto es, simbólicamente, por lo cual para Freud el síntoma siempre detenta dos caras, la significante y la de la satisfacción pulsional.



13. Freud, “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, 42.

14. *Ibíd.*

Pongamos ahora a prueba lo desarrollado por Lacan sobre el síntoma-metáfora en el texto freudiano. Sabemos que si el síntoma es metáfora, es porque este transporta un sentido, que ha advenido en la sustitución de un significante reprimido por aquel que ahora figura el síntoma, y todo esto para enunciar algo, un mensaje dirigido al Otro, del cual el sujeto no tiene conciencia; entonces, y siguiendo en esto ciertas puntuaciones que encontramos en el seminario 17, podemos enunciar de esta manera el mensaje: Dora sostiene al Otro, el padre, que es impotente, a través de esta fantasía sexual, al mismo tiempo que devela su desfallecimiento; en el mencionado seminario, Lacan lo expresa en estos términos: Dora encarna la verdad del amo, y “esta verdad [...] es que el amo está castrado”<sup>15</sup>. Podemos decir que a la vez que Dora dirige este mensaje al padre solo lo hace para evidenciar que él no tiene cómo responder, entonces uno puede arriesgarse a plantear que el síntoma aparece precisamente como aquello que desenmascara la función del amo, tal como la fórmula Lacan en este mismo seminario, a saber, que esta comporta lo que hay del Uno con U mayúscula. En cierta medida el síntoma es, entonces, lo que le permite al sujeto sustraerse de la alienación al significativo amo, asunto que, además, permite diferenciar al padre del lugar del amo<sup>16</sup>.

15. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 2008), 101.

16. Si bien esto es tema de otra reflexión, vale anotar algunos elementos al respecto. Tal como lo desarrolla en profundidad Lacan, Dora configura todo un escenario en donde es a través de ella que el padre puede sostenerse como hombre, por lo que a la vez que le otorga de nuevo su potencia —también en la fantasía—, al faltarle ella lo devela como castrado, impotente: “El propio sujeto, histérico, se aliena por el significativo amo como sujeto al que este significativo divide —*al que*, en masculino, representa al sujeto—, este sujeto que opone a hacerse su cuerpo [...]. Sin embargo, aun manteniéndose solidaria con la función del amo, la desenmascara, poniendo de relieve lo que hay de amo en el Uno con U mayúscula, sustrayéndose como objeto de su deseo”. *Ibíd.*, 98-99.

Ahora queda por dilucidar la cuestión de la sustitución metafórica, la cual, nos parece, de nuevo se esclarece a partir de los argumentos de Sidi Askofaré. Empero, antes de acercarnos a lo planteado en dicho artículo, vale la pena retornar, por un momento, a la obra freudiana, para ilustrar de qué manera los síntomas son asimilables a metáforas; para esto tomaremos un apartado de “Estudios sobre la histeria”, en donde, a propósito de su desarrollo sobre la conversión por simbolización, Freud nos trae una verdadera colección de tales simbolizaciones. Así, nos dice de su paciente, la señora Cäcilie M. que:

Una serie de vivencias iba acompañada en ella por la sensación de una punzada en la zona del corazón. —“Eso me dejó clavada una espina en el corazón”—. El dolor de cabeza puntiforme de la histeria se resolvía en ella inequívocamente como un dolor de pensamiento. —“Se me ha metido en la cabeza”—. Y el dolor aflojaba {lösen} cuando se resolvía el problema respectivo {lösen}. La sensación del aura histérica en el cuello iba paralela a este pensamiento: “Me lo tengo que tragar”, cuando esta sensación emergía a raíz de una afrenta. Había una íntegra serie de sensaciones y representaciones que corrían paralelas, y en la cual ora la sensación había despertado a la representación como interpretación de ella, ora la representación había creado a la sensación por vía de simbolización; y no pocas veces era por fuerza dudoso cuál de los dos elementos había sido el primario [...]. Todas estas sensaciones e inervaciones [...] consiste[n] en operaciones en su origen provistas de sentido y acordes a un fin; por más que hoy se

encuentren [...] debilitadas a un punto tal que su expresión lingüística nos parezca su expresión figural.<sup>17</sup>

Tal vez no haga falta mayor comentario a esta cita; lo que sí nos parece importante subrayar es la claridad de Freud para localizar el hecho, más tarde destacado por Lacan, del “síntoma sostenido por una estructura que es idéntica a la estructura del lenguaje”<sup>18</sup>; así también, ya vemos en este texto tan temprano de Freud la cuestión del uso de los tropos en juego en la formación del síntoma.

Por supuesto, y como lo vimos a partir del síntoma de la tos de Dora, el síntoma no solo se constituye de elementos significantes; ya sabemos que estos bordean, recubren su núcleo real que está ligado a la satisfacción pulsional que la fantasía figura, lo que lleva a Freud a decir que los síntomas son la práctica sexual sustitutiva de los enfermos. A partir de esto podemos avanzar para pensar en un nivel de mayor complejidad la cuestión de la sustitución que la metáfora introduce; y es precisamente aquí donde se hace pertinente el aporte de Askofaré. Precizando, podemos decir que si el síntoma se erige como un goce sustitutivo, se infiere que la operación metafórica no recae solo sobre el nivel signifiante del síntoma, sino que esta produce otra sustitución a nivel de la satisfacción pulsional. En este sentido afirma Askofaré que:

La clínica freudiana nos enseña entonces que es tanto por su lazo con el cuerpo, su determinación por un fantasma de contenido sexual y su uso en la relación del sujeto con el Otro, que el síntoma efectúa, más aún realiza un goce sustitutivo [...]. Por lo tanto, no hay que comprender la metáfora del síntoma como pura y simple sustitución signifiante. Puede ser que su mejor definición, aquella que se ajusta mejor a la experiencia, sea la propuesta por Lacan en 1960: “El síntoma es el retorno, vía sustitución signifiante, de lo que está en el extremo de la pulsión como su meta”.<sup>19</sup>

En efecto, la solución lacaniana permite avanzar hacia otra concepción del síntoma-metáfora, pero esta solo se añadirá con posterioridad, ya que viene a desarrollarse en el seminario 7.

Lo visto anteriormente nos permite resaltar el trabajo de Freud en este caso. Podríamos decir que la operación freudiana comienza ubicando la constelación simbólica del síntoma —en referencia al padre— hasta llegar a lo rechazado pero fijado de la modalidad del goce infantil. Freud, en este sentido, va más lejos de lo que avanza Lacan en esta primera concepción del síntoma-metáfora, pero si bien esto es cierto, es preciso anotar cómo Lacan despliega la presencia de un amor homosexual de Dora por la señora K, asunto por el cual la cura se vio interrumpida, pero que Lacan retoma para introducir el enigma de lo femenino como elemento central del caso.



17. Sigmund Freud, “Estudios sobre la histeria”, en *Obras completas*, vol. II (Buenos Aires: Amorrortu, 2005), 192-193.
18. Jacques Lacan, “El psicoanálisis y su enseñanza”, en *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 1990), 426.
19. Askofaré, “Del síntoma al *sinthome*”, 117.

Es esta la vía de arriba al seminario 4, sendero por el cual avanzaremos al asunto del síntoma en cuanto pregunta. Así leemos lo siguiente:

De eso se trata precisamente durante el despliegue de todos esos síntomas [...] Dora se pregunta —¿Qué quiere una mujer? Y eso porque la señora K. encarna propiamente la función femenina, porque ella es para Dora la representación de algo en lo que dicha función se proyecta como pregunta, como la pregunta.<sup>20</sup>

Pues bien, ahora pasamos de un mensaje cifrado dirigido al Otro a un síntoma que además porta una pregunta, y veremos que no se trata de cualquiera; podemos cernir esta cuestión a partir de una hipótesis que pondremos a prueba a partir de las formulaciones que desarrolla Lacan en el seminario 3: se trata de la pregunta por el ser. Esto va a tener grandes consecuencias a la hora de repensar el estatuto del síntoma para un sujeto, ya que si tomamos este punto seriamente, el síntoma sería aquello que avicina al sujeto, ese que no puede ser sino representado por el lenguaje, a su ser.

Pero por ahora retomemos, entonces, los apartados lacanianos. A propósito de un caso de histeria masculina, Lacan nos dice:

La manifestación sintomática del sujeto está dominada por elementos relacionales que colorean sus relaciones con los objetos, de modo imaginario [...] ¿soy o no capaz de procrear? Esta pregunta se sitúa evidentemente a nivel del Otro, en tanto la integración de la sexualidad está ligada al reconocimiento simbólico [...]. Lo que está en juego en nuestro sujeto es la pregunta ¿Qué soy? ¿Soy?, es una relación de ser, un significante fundamental. En la medida en que esta pregunta en tanto simbólica fue despertada [...] se organizaron sus síntomas. Cualesquiera sean sus cualidades, su naturaleza, el material del que han sido tomados prestados, estos cobran valor de formulación, de reformulación, de insistencia inclusive de esa pregunta.<sup>21</sup>

Vemos que la pregunta formulada en el síntoma no se sitúa en el registro de lo imaginario, esta aparece en lo simbólico pero transportando algo del orden de lo real; “es una relación de ser”, nos dice Lacan, que puede emerger, como simbólica, a través del síntoma. Uno ya puede leer en estos apartados aquello que Lacan puntualizará de manera más contundente casi veinte años después en su seminario 21 y en su texto *La tercera*; donde el síntoma es ubicado como viniendo de lo real, como un rebasamiento de lo real sobre lo simbólico.

Volviendo al caso Dora, Lacan continúa:

Dora culmina en efecto en una pregunta fundamental acerca del tema de su sexo. No sobre qué sexo tiene sino: ¿Qué es ser una mujer? [...] y específicamente: ¿Qué es un

20. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 4. La relación de objeto* (Buenos Aires: Paidós, 2001), 144.

21. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 3. Las psicosis* (Buenos Aires: Paidós, 1985), 242-243.

22. *Ibíd.*, 244.



órgano femenino? Observemos que nos encontramos aquí ante algo singular: la mujer se pregunta qué es ser mujer; del mismo modo el sujeto masculino se pregunta qué es ser una mujer.<sup>22</sup>

Esta puntualización resulta esclarecedora porque pareciera que la pregunta por el ser del sujeto, sea este hombre o mujer, apunta al lugar donde lo simbólico carece de material, lo que en palabras de Freud escuchábamos como la inexistencia en el inconsciente del sexo femenino. Lacan va por la misma vía cuando todavía en el seminario 3 indica: “El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero, que hace que se presente como menos deseable que el sexo masculino en lo que este tiene de provocador, y que una disimetría esencial aparezca”<sup>23</sup>.

Considero que en el Seminario 4 podemos encontrar otros elementos para asir lo que venimos desarrollando. De esta manera leemos lo siguiente:

Esta pregunta se centra en el contenido y la articulación de todos sus sueños —el joyero, *Bahnhof, Friedhof, Vorhof*—, cuyo único significado es esta misma pregunta. Total, si Dora se expresa como lo hace, a través de sus síntomas, es porque se pregunta qué es ser mujer. Esos síntomas son elementos significantes, pero lo son porque por debajo corre un significado en perpetuo movimiento, que es como Dora se implica y se interesa. [...]. Una vez más, el síntoma no es en este caso más que una metáfora.<sup>24</sup>

Esto puede aclararse si entendemos la neurosis misma, tal como lo formula Lacan en este seminario, como una pregunta que incluye al propio sujeto sin que este lo sepa; entonces podríamos colegir que el síntoma no es otra cosa sino la parte viva de esta pregunta, puesto que es el significante reprimido el que reorganiza lo simbólico.

Al respecto encontramos algunas indicaciones valiosas en un texto titulado *Lo que Lacan dice del ser* de François Balmès que permiten precisar esta arista del síntoma como aquello que mantiene viva la pregunta por el ser en cada sujeto. Así, el mencionado autor advierte que es justamente en los textos de los años 1957-58 donde podemos encontrar los elementos para precisar la cuestión de la dimensión del síntoma, en cuanto pregunta viva por el ser<sup>25</sup>. En este sentido vemos cómo estas formulaciones de Lacan articulan sus elaboraciones sobre la metáfora y la metonimia con el ser. Ahora bien, ya en el seminario 3 puntualiza las formas que toma la pregunta en cada neurosis: la pregunta histérica resuena, tal como ya lo hemos mencionado, en un ¿qué es ser mujer?, mientras que la obsesiva se ubica en el plano de la existencia: ¿estoy vivo o estoy muerto? Vale resaltar que a esta altura de la elaboración lacaniana la pregunta por el ser también se desarrolla en el plano significante: “Cada neurosis



23. *Ibíd.*, 251.

24. Lacan, *El seminario. Libro 4. La relación de objeto*, 148-149.

25. Véase François Balmès, *Lo que Lacan dice del ser* (Buenos Aires: Amorrortu, 2002).

reproduce un ciclo particular en el orden significante, contra el fondo de la cuestión que plantea la relación del hombre con el significante como tal<sup>26</sup>, pero no se queda allí, ya que si bien la pregunta se manifiesta en el nivel de la relación del sujeto con el significante, es precisamente porque hay algo radicalmente inasimilable a este; se trata del punto de lo viviente que el significante no alcanza en la medida en que el significante mortifica al sujeto: en palabras de Lacan, lo considera como muerto de antemano, lo pone precisamente más allá de la muerte, por lo que cogemos que, en cierta medida, es el síntoma lo que liga al sujeto a lo viviente.

Esto último me permite articular un elemento subrayado por Lacan en su escrito “Intervención sobre la transferencia”, donde destaca la otra cara del síntoma de la afonía de Dora tomada justamente en la línea del síntoma como pregunta. Allí Lacan establece que la señora K es la pregunta de Dora, pero si bien sabemos que la pregunta se inscribe en el orden significante, esta apunta a la pulsión. Leemos en el texto: “Se asombra uno aquí de que Freud no vea que la determinación de la afonía durante las ausencias del señor K expresa el violento llamado de la pulsión erótica oral en el encuentro a solas con la señora K<sup>27</sup>”. En efecto, y como ya se había mencionado, el elemento central del caso, aquel que Freud no alcanzó a desplegar, era precisamente el relativo al lugar de la señora K en todos los síntomas de Dora. Podríamos introducir la hipótesis de que la señora K encarna para Dora el tope de lo que es posible desplegar en la cadena significante y, así, el síntoma de la afonía ahora presentifica el lugar donde “falta una representación, la representación que pueda decir lo que una relación sexual es; falta que constituye el lugar vacío del sistema significante, la apertura por donde todos los excesos del goce podrían eventualmente pasar<sup>28</sup>”. Este punto tomará otro estatuto cuando Lacan ubique la cuestión del ser, ya no del lado de la pregunta tomada en el nivel significante, sino del lado de la sustancia, y allí ya nos encontramos en el nivel del goce. Cabe anotar que este cambio de perspectiva introducirá una nueva lectura del ser que resuena con la homofonía que existe en francés entre *lettre* —letra— y *l'être* —el ser— y que apunta al hecho de que para el psicoanálisis, a diferencia de la filosofía, la cuestión del ser pasa por la diferencia sexual.

26. Lacan, *El seminario*.

Libro 3. *Las psicosis*, 256.

27. Jacques Lacan, “Intervención sobre la transferencia”, en *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 1990), 210. [Las cursivas son mías]

28. Daniel Gerber, “Del significante a la letra: un destino de escritura”, en *Escritura y psicoanálisis* (México: Siglo XXI, 1996), 13.

## DE LA METÁFORA A LA LETRA: VÍA HACIA LO FEMENINO

Queda por elaborar entonces aquello que va del ser a lo femenino en el síntoma, y ciertamente lo anterior nos plantea un camino posible: se trata de avanzar un poco más en torno a lo que nos lleva de la metáfora a la letra. Sobre esto pretendo dar, a modo de cierre, tan solo algunas indicaciones que tracen un recorrido posible.

Para esto, retomemos el asunto del síntoma como mensaje dirigido al Otro. Habíamos concluido que en el síntoma se enuncia un mensaje y, en un primer recorrido, veíamos cómo este mensaje se modula a partir de una operación significativa. Sin embargo, si atendemos a la imposibilidad de que todo pase por el orden significativo, se hace necesario considerar algo que ya podemos denominar como el “resto” de ese mismo orden, el desecho que no puede introducirse en el registro simbólico. Cuando el valor de mensaje ha sido agotado, todavía resta algo: el objeto mismo; me refiero aquí a la distinción que Lacan aporta en su “Seminario sobre la carta robada”, donde va a formalizar la diferencia entre significativo y letra, a partir del cuento de Edgar Allan Poe, mostrando que la carta de la que se trata causa efectos no solo debido al mensaje que transporta —nivel significativo— sino en cuanto objeto, esto es en su materialidad misma —nivel de la letra—. En este sentido, la carta, como letra, excede su función significativa: “Más allá de la operación propiamente significativa del mensaje que una carta contiene hay un resto [...] desecho producido por el circuito significativo que puede denominarse de diferentes maneras: malentendido, excedente, goce”<sup>29</sup>, se trata de aquello que queda de un significativo cuando ya no hay más significación posible.

Lo anterior se puede entender si tomamos el síntoma como mensaje-metáfora asimilado a la articulación mínima de dos significantes — $S_1$ - $S_2$ —, y lo contrastamos con el síntoma en su nivel de letra en donde este solo comporta un  $S_1$  aislado; tal es la formulación lacaniana cuando introduce la función del síntoma y plantea:

¿Qué es decir el síntoma? Es la función del síntoma, función a entender como sería su formulación matemática:  $f(x)$ . ¿Qué es esta  $x$ ? Es lo que del inconsciente puede traducirse por una letra en tanto que solamente en la letra la identidad de sí a sí está aislada de toda cualidad. Del Inconsciente, todo Uno en tanto que sustenta el significativo en lo cual el Inconsciente consiste, todo Uno es susceptible de escribirse por una letra.<sup>30</sup>

Del mensaje pasamos, entonces, a la letra: ya no es un mensaje entendido como carta —*lettre*— sino como letra —*lettre*—. Ya no es el mensaje como significativo, sino el resto, la materialidad del mensaje. Resto en el sentido de excedente, de goce. En este nivel lo que importa ya no es lo que se transporta en la cadena significativa, sino su resto, esto es, la letra de goce que allí se devela y, entonces, ya no hay más sentido, ni sustitución, pero además el síntoma mismo se aísla de la categorización que lo ubicaba en serie con las formaciones del inconsciente.

Para clausurar este escrito me permito tan solo agregar unas palabras que evocan esa otra dimensión que se ha puesto de presente a lo largo de este recorrido y que refiere al lugar de lo femenino en el síntoma. Así, hemos desplegado, en



29. Gerber, “Del significativo a la letra: un destino de escritura”, 17-18.

30. Jacques Lacan, *Seminario R.S.I. (1974-1975)*, Clase de diciembre 10 de 1974. Disponible en Folio Views - Bases documentales, versión digital. Inédito.

repetidas ocasiones y de maneras diversas, ese punto donde el texto del síntoma se revela insondable, ese lugar donde lo simbólico carece de material, donde aquello que el síntoma enuncia se topa con este lugar vacío y entonces la metáfora cede su lugar a la letra, en la medida en que aparece un  $S_1$  aislado que ya no produce sino silencio. El síntoma que, en un primer momento, suponía una pregunta y un mensaje dirigidos al Otro, apunta ahora al lugar donde ese Otro aparece barrado, donde el Otro se hace desierto. Precisamente esta vertiente está presente en la enseñanza lacaniana cuando, como ya se mencionaba, se define el síntoma como lo que viene de lo real. Esta formulación implica enunciar que el Otro como lugar de la palabra está en falta; ya no hay Otro del Otro, en cuanto que en el Otro hay un agujero que designa el límite mismo del orden simbólico.

Ahora bien, si retomamos este asunto de la carta-letra se abre también una reflexión que introduce su estatuto de objeto, lo que conlleva relacionarlo con lo femenino. Recordemos cómo Lacan afirma que la letra feminiza y que la carta-letra es signo de la mujer, lo que no se confunde con el significante. “El seminario sobre la carta robada” señala así una oposición entre el orden del significante-falo, por un lado, y el signo-objeto-letra por el otro. Tal vez lo anterior vaya con las elaboraciones posteriores de Lacan donde califica la posición femenina como no-toda en el orden significante<sup>31</sup>. Uno podría decir, para concluir, que esto es lo que configura lo singular del síntoma: lo *éxtime* al sujeto, su ser, su sustancia, su femenino que puede, entonces, extraerse para allí saber hacer con eso.

## BIBLIOGRAFÍA

- ASKOFARÉ, SIDI. “Del síntoma al *sinthome*”. En *Clínica del sujeto y del lazo social*. Bogotá: Gloria Gómez-Ediciones, 2012.
- BALMÈS, FRANÇOIS. *Lo que Lacan dice del ser*. Buenos Aires: Amorrortu, 2002.
- DE CASTRO KORGI, SYLVIA. *El síntoma como metáfora: entre sentido y mensaje*. Inédito.
- FREUD, SIGMUND. “Estudios sobre la histeria”. En *Obras completas*, vol. II. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- FREUD, SIGMUND. “Fragmento de análisis de un caso de histeria”. En *Obras completas*, vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- GERBER, DANIEL. “Del significante a la letra: un destino de escritura”. En *Escritura y psicoanálisis*. México: Siglo XXI, 1996.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 1985.
- LACAN, JACQUES. “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 1990.
- LACAN, JACQUES. “Intervención sobre la transferencia”. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 1990.
- LACAN, JACQUES. “El psicoanálisis y su enseñanza”. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 1990.
31. Gerber, “Del significante a la letra: un destino de escritura”, 19.

LACAN, JACQUES. "El seminario sobre la carta robada". En *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 1990.

LACAN, JACQUES. "La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud". En *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 1990.

LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós, 2001.

LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

LACAN, JACQUES. "La tercera". En *Intervenciones y textos II*. Buenos Aires: Manantial, 2010.

LACAN, JACQUES. *Seminario R.S.I. (1974-1975)*. Folio Views - Bases documentales, versión digital. Inédito.

LACAN, JACQUES. *Seminario 21. Los incautos no yerran (Los nombres del padre)*. Folio Views - Bases documentales, versión digital. Inédito.



